

«Aún tengo muchas cosas que decirles, pero es demasiado para ustedes por ahora. Pero cuando venga el Espíritu de la Verdad, los guiará en todos los caminos de la verdad.»

Desde el principio, el Espíritu de Dios ha ido y venido como quiera. Resopla sobre las profundidades, agita el agua, mueve el seco polvo depositado sobre el mundo, alienta la vida en los huesos secos de pueblos olvidados, incendia los corazones de los fieles.

Claro, Jesús fue un agitador con sus hábitos de comer con pecadores y curar a los enfermos gratis, y trabajar por el Reino de Dios en el sábado, e invitar a los no-tocables. Pero cuando Jesús se va, y envía al Espíritu en su lugar para estar con todos nosotros siempre, ¡debemos esperar una gran agitación! Del punto de vista de los poderes del mundo, el Espíritu Santo da la vuelta a ley y orden.

En el discurso de Jesús, según San Juan, se llama al Espíritu «paráklitos» que quiere decir, «alguien que llama por el costado o al lado.» A veces se interprete la palabra «Defensor,» «Consolador,» «Protector.» Pensando en la actividad del Espíritu — que nos acompaña y nos llama y enseña siempre de justicia y verdad — quizás podríamos llamarle «Entrenador.»

Hay para nosotros valles de huesos secos donde Jesús nunca pasó. Por eso, necesitamos el Espíritu viviente, el Entrenador que nos enseña cuando lleguemos y no sabemos qué hacer.

Hay idiomas y culturas que Jesús nunca encontró. Y cuando las encontremos, tenemos el Espíritu Entrenador para darnos lo que necesitamos para comunicar en nuevas maneras. Vivimos con situaciones y preguntas en el mundo de hoy que nunca hubieran podido imaginar en los días cuando se escribieron las Escrituras. Pero el Espíritu nos entrena, nos enseña, nos guía por nuevos entendimientos.

Hay personas que desean que su religión mantenga todo como era, ahora y por siempre. No hay espacio para nuevo conocimiento, nuevas personas o clases de personas, nuevos entendimientos de la Escritura o la tradición. ¡Perciben cada cambio en la sociedad o en la iglesia como amenaza contra Dios! Pero Dios ha estado en un curso de cambio desde el principio. De la primera palabra de creación, de hacer algo donde había sido nada, de cesar ser todo para permitir a nosotros que seamos algo, Dios ha perseguido el desarrollar del universo, la evolución de la vida, y la transformación de nuestro ser en comunidad.

Jesús vino y proclamó el Reino de Dios para todos, incluyendo a los dejados afuera de la institución religiosa. Mostró el amor de Dios, libre y vivificando. Aunque Jesús no puede caminar entre nosotros como en Galilea y Judea, ahora está más presente que nunca. Es representado por el Espíritu Entrenador, siempre llamando del lado de cada uno de nosotros, enseñando por la comunidad, guiándonos por nuevas sendas a lugares que nunca imaginábamos venir. Cambiará nuestras mentes. Cambiará nuestra vida. Cambiará nuestra iglesia. ¡Ojalá que los fieles escuchemos al Espíritu, y así cambiaremos nuestro mundo!

“I still have many things to tell you, but you are not able to comprehend them yet. But when the Spirit of truth comes, he will guide you in all the ways of truth.”

From the beginning, the Spirit of God has come and gone as she wills: Breathing over the depths, troubling the waters, moving the dry dust settled over the earth, stirring life in the dry bones of forgotten peoples, kindling the hearts of the faithful.

Clearly, Jesus was an agitator with his habits of eating with sinners and curing the sick for free, working for the Reign of God on the Sabbath, and inviting the untouchables. But when Jesus goes away, and sends the Spirit in his place to be with us forever, we should expect a great agitation! From the perspective of the powers of this world, the Holy Spirit overthrows law and order.

In the discourse of Jesus according to St. John, the Spirit is called “parakletos” which means “Someone who calls alongside.” Sometimes the word is interpreted as “Counselor, Comforter, Advocate.” Considering the activity of the Spirit—who accompanies and calls and teaches us constantly, towards justice and truth—perhaps we should call the Spirit “Coach.”

There are valleys of dry bones for us that Jesus never saw. That’s why we need the living Spirit, the Coach who teaches us when we come to these places and don’t know what to do. There are languages and cultures that Jesus never encountered. And when we encounter them, we have the Spirit Coach to give us what we need in order to communicate in new ways. We live with situations and questions in today’s world that they could never have imagined in the days when the Scriptures were written. But the Spirit coaches us, teaches us, guides us into new understandings.

There are people who want their religion to keep everything the way it was, now and for ever. They have no room for new knowledge, new people or groups, new understandings of the Scripture or tradition. They see change in society and the Church as a threat to God! But God has been on a course of change from the start. From the first word of creation, from making something where they had been nothing, from ceasing to be everything so we could be something, God has pursued the unfolding of the universe, the evolution of life, the transformation of our being in community.

Jesus came and proclaimed the Reign of God for everyone, including those left out of the religious institution. He showed the love of God, free and life-giving. Although Jesus no longer walks among us as in Galilee and Judea, now he is more present than ever. He is represented by the Spirit Coach, always calling alongside of each of us, teaching through the community, guiding us in new ways to places where we never expected to go. The Holy Spirit will change our minds. The Holy Spirit will change our lives. The Holy Spirit will change our church. If only the faithful will listen to the Holy Spirit, then we will change our world!